

## Un monasterio en la diócesis

Hace mucho tiempo que deseaba escribir estas líneas, pero la Providencia tiene sus tiempos. Cuando leí *Tertio Millenio Adveniente*, pensé que el momento había llegado.

Entre las numerosas gracias que Dios me ha regalado en mi vida sacerdotal, una de las más importantes ha sido sentirme acompañado siempre por la vida contemplativa. El gran impacto se produjo en la Trapa, en el retiro espiritual previo a mi ordenación sacerdotal. Desde entonces volví allí innumerables veces. Cuando estuve en Rafaela, trabé también una muy buena relación con los monjes del monasterio del Niño Dios, en Victoria.

Pero, sin lugar a dudas, la mayor cercanía e intercambio de gracias, se dio con las monjas benedictinas de Santa Escolástica, cuando sacerdote y ahora como obispo de San Isidro, y con las de Nuestra Señora de la Esperanza, en Rafaela.

### "Tertio Millenio Adveniente"

Como les decía, escribo estas líneas bajo el impacto que produjo en mí la lectura de TMA<sup>1</sup>. En los dos primeros capítulos, el Papa plantea a mi entender, el gran desafío que enfrentan los cristianos ante el advenimiento del año 2000.

La mentalidad secularista ha generado dos grandes distorsiones: robarle a Dios su propiedad más querida: el hombre, y desvincular el tiempo de la eternidad.

Las duplas Dios-hombre y tiempo-eternidad, han sido rotas. El secularismo, por un lado, ha producido una concepción autosuficiente del

---

<sup>1</sup> En adelante, resumiremos el nombre de la Carta con las letras TMA.

hombre, y por otro, ha generado una visión autónoma de la historia, en el aquí y ahora, sin referencia a la eternidad.

Se trata, entonces, de religar esos términos. En grandes líneas, el Papa va a indicarnos cómo realizar esta tarea.

Se deben encontrar los caminos de un nuevo humanismo partiendo de una visión trascendente del hombre y de la historia. Para ello, la clave está dada en el capítulo cuarto, en el cual el Papa nos insta al arrepentimiento y a la conversión, para que sea el mismo Dios, desde su misericordia, quien conduzca este proceso.

### **La diócesis y el monasterio**

Todos sabemos que un monasterio es un lugar de "concentración" de vida eclesial. El binomio vida contemplativa-vida eclesial, está íntimamente unido. La historia nos muestra que cuando la Iglesia olvidó alguna dimensión que le es esencial, como por ejemplo, la acción misionera, fueron los monjes los que generaron su revitalización. Así también, cuando la Iglesia se renovó y los monasterios no acompañaron esa renovación, más de uno de estos monasterios se anquilosó y murió.

Por eso, los obispos estamos muy reclamados en nuestras conciencias en todo lo que significa la asistencia eclesial a nuestros monasterios, y ellos en llevar adelante un constante esfuerzo de acompañar desde la contemplación, la marcha de la Iglesia particular.

Por eso, a la luz de TMA, ¿cuál es la riqueza que los monasterios aportan a la vida de la Iglesia toda? Y para no hacer de esto una cuestión teórica, pienso en concreto en la gracia que significa ver acompañada la vida diocesana por un monasterio.

## El monasterio y la relación tiempo-eternidad

Lo que más me impacta cada vez que voy a un monasterio es la fuerte impronta de eternidad que allí se respira. Tengo la sensación de que una comunidad monástica es una línea directa de comunicación que la diócesis tiene con el mundo definitivo de Dios y de los santos. Allí, el trabajo y el estudio —actividades bien representativas de lo humano—, están iluminados desde lo eterno.

Las contemplativas y los contemplativos, al consagrarse a sí mismos definitivamente a Dios, han hecho de sus personas ofrendas vivientes que adelantan en sus vidas la eternidad. Pero a la vez, esto no lo hacen preocupándose de los hermanos, sino amándolos "en las entrañas de Dios", es decir, amándolos desde una visión de eternidad.

Un monasterio es para la diócesis el contexto en el cual las duplas Dios-hombre y tiempo-eternidad se extreman en su realización. Lo humano aparece acabadamente en función de lo divino.

Pero hay algo más, el tiempo, dice Juan Pablo II *tiene en el cristianismo una importancia fundamental...dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación que tiene su culmen en la plenitud de los tiempos*<sup>2</sup>.

Si la historia de la Salvación se desarrolla en el tiempo, la Iglesia tiene necesidad de vivirlo no sólo como presente y futuro, sino también como pasado. Las acciones salvíficas que Dios realiza ahora, pueden ser recibidas por la Iglesia porque en ella existe la tradición. ¿Esto qué es? La integración de vida de Dios experimentada por los hombres a través de los siglos. El monasterio es para la diócesis lo que podríamos llamar un "reservorio" de esa tradición eclesial.

Desde el canto gregoriano que nos recuerda que por los siglos la Iglesia sigue alabando a Dios de ese modo hasta el estudio y la publicación de las obras de los Padres, la comunidad monástica es un contexto donde

---

<sup>2</sup> TMA n°10.

siempre aparece "lo nuevo y lo viejo", tan necesario para una Iglesia que quiere fundamentar sólidamente su renovación.

### **El monasterio, escuela de oración**

Creo que el máximo servicio que un monasterio presta a la diócesis es el de ser una auténtica escuela de oración. Es la primera consecuencia de una vida, toda ella, consagrada a Dios.

La oración es allí el aire que se respira. Allí están presentes los Patriarcas y los Profetas que, orando, preparaban la venida del Señor; están María y los Apóstoles en Pentecostés, implorando el nacimiento de la Iglesia; están, del mismo modo, los cristianos que durante dos mil años suplicaron tantos dones para que los hombres a lo largo de la historia encuentren el camino de Salvación...

Pero está también la Iglesia celestial que no hace sino alabar a Dios. Sabemos que cuando el Señor, por su gracia, nos permita entrar en el Reino definitivo, allí viviremos sólo del amor y la alabanza al Padre.

Pensaba que nuestra joven diócesis de menos de cuarenta años, desde la experiencia de Santa Escolástica, puede decir que hace siglos que está orando. Por eso la Abadía, al recoger esa constante súplica de la Iglesia, no sólo nos dice que las nuevas formas de oración son válidas; quizás nos dice algo más, nos recuerda que esas nuevas formas van a perdurar en la medida que se integren en la corriente viva de la Tradición eclesial.

En este sentido, un monasterio es "discernidor" de formas orantes. Nos ayuda a integrar lo nuevo y a dar validez a lo que serán verdaderas formas de oración.

Además, como comunidad radicalmente orante, en un monasterio, la diócesis reposa junto al Señor, lo alaba constantemente, encuentra un contexto de fuerte intercesión y se ofrece a sí misma para que en todo prevelezca siempre la voluntad de Dios.

El silencio, tan poco valorado en esta sociedad pragmática y, sin embargo, tan esencial para el desarrollo humano, le da a la diócesis una dimensión que no encuentra reflejada de manera tan clara en ninguna otra estructura. Por eso puedo decir que, en el silencio de la comunidad monástica, la Iglesia diocesana reposa y descansa de sus fatigas cotidianas. Este

silencio contemplativo nos ayuda a todos los que trabajamos en esta porción del pueblo de Dios, a distinguir lo urgente de lo importante.

### Una nueva cultura

Si nosotros leemos atentamente la carta citada de Juan Pablo II (que no es sino una actualización del Concilio), vamos a entender que lo que intenta con esta preparación intensiva al tercer milenio, es generar una visión trascendente del hombre, nuevas culturas de un profundo sentido humanista. Hace ya mucho que Pablo VI acuñó la expresión "Civilización del amor", retomada constantemente por el magisterio del actual Pontífice.

El Papa dedica el capítulo cuarto de TMA para recordarnos que no habrá nuevo humanismo, si la Iglesia no se deja convertir por la misericordia de Dios.

¿Qué papel juega el monasterio en la formación de esta nueva cultura? Todos sabemos que un monasterio está integrado por personas y, por tanto, por seres pecadores. Sin embargo, como en él constantemente se apela a la conversión y a la misericordia de Dios, el monasterio juega en la dimensión cultural a la que nos referimos, un rol ejemplar.

Esto no significa que en un monasterio se ha erradicado definitivamente el pecado, ya que esto sólo se dará en el cielo. Es ejemplar en tanto que allí el intento es generar una dimensión cultural donde la clave es la visión trascendente de la persona humana.

La antropología cristiana nos dice que, por tener su origen en Dios, las personas más se humanizan cuanto más religiosamente vivan. El Concilio nos recordaba que *Dios manifiesta el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación*<sup>3</sup>.

Es verdad que la perfección cristiana no va en la línea de los "superhombres", sino en la de los pecadores que por el arrepentimiento y la conversión van haciendo posible que la gracia de Dios los humanice.

---

<sup>3</sup> Gaudium et Spes n°22.

Por eso, una comunidad de consagrados que busca constantemente alabar al Padre, cumplir en todo la voluntad de Dios e irradiar desde la contemplación el Amor de Dios por los hermanos, no puede ser sino un ámbito de rico humanismo. En este sentido, podemos hablar del monasterio como comunidad "ejemplarmente humana" y, en cuanto tal, generador de cultura.

Si entendemos con el término "cultura" el contexto de vida expresada en valores, formas y estructuras<sup>4</sup>, el monasterio es para la diócesis un contexto cultural en el cual los valores que lo animan son los del Evangelio, las formas (liturgia, convivencia, etc.), son eminentemente humanas y las estructuras son las necesarias para favorecer la vida evangélica. Y en este sentido, es ejemplar.

Cualquier familia, comunidad, grupo o movimiento podría encontrar en la comunidad monástica muchas actitudes que les ayudarían a enriquecer su propio camino. Así es como esta comunidad contemplativa ayuda a la diócesis a encontrar el rumbo hacia la construcción de este nuevo humanismo.

### Hacia una mayor integración

El intercambio entre un monasterio y una diócesis es una cuestión dinámica que, como toda acción eclesial, tiene que ser fiel a los caminos de Dios. En la Iglesia, no todos entienden la imprescindible necesidad de la vida contemplativa. También la historia nos muestra que muchas veces los monasterios no comprendieron los procesos de renovación eclesial.

No creo que haya sido casual que la lectura de TMA me haya instado a escribir estas líneas. Los providenciales tiempos que estamos viviendo y que viviremos en los próximos años, en los que según Juan Pablo II, si somos fieles al Señor podrán significar *una nueva primavera cristiana*<sup>5</sup>, son un motivo para seguir buscando mutuamente, vida contemplativa e Iglesias particulares, caminos de mayor integración.

---

<sup>4</sup> Cf. Doc. de Puebla nn. 386-387.

<sup>5</sup> Redemptoris Missio nn. 2, 85 y 86; TMA n° 18.

Además, esto es deseable porque, en última instancia, son los hombres y la renovación de la cultura, los que necesitan de esta acción común.

Creo que es el mismo Espíritu Santo —que ha multiplicado la presencia de contemplativos en nuestra Patria— quien alentará este dinamismo. Será cuestión de estar muy abiertos y receptivos a lo que Él nos inspire.

Jorge Casaretto  
Obispo de San Isidro